

LOS TRAJOS AL SOL

ALGO SOBRE LABBE.— La Derecha, buscando mayores posibilidades electorales —antes de decidir que las elecciones de marzo las ganaría la UP, y que habría que recurrir con anterioridad a la sedición abierta y la violencia, como se evidencia en estos días— ingresó al PN al recién retirado coronel Labbé, con miras a ofrecerle una candidatura parlamentaria. Me gustaría dar a conocer algunos antecedentes en torno al naso a la vida civil de este personaje.



Por Fernando Rivas Sánchez

En 1970, la Junta Calificadora del Ejército decidió, en uso de sus atribuciones, que el coronel de caballería Alberto Labbé Troncoso carecía de capacidad para ascender al generalato. Muchos son los llamados y pocos los elegidos. Y en ese año de gracia de 1970, el coronel debía dejar el uniforme y partir rumbo a su hogar. La disciplina militar es rígida, y el

Ejército de Chile es cuna de hombres. Sin embargo, hubo quienes no creyeron conveniente que el entonces Director de la Escuela Militar fuese llamado a retiro por malas calificaciones, y se acordó en el seno de la Junta Calificadora que permaneciese dentro de la Institución por un año más.

A sabiendas de que su carrera sería irremisiblemente cortada, don Alberto se puso politiquero y se impuso la necesidad de reemplazarlo. Llegó del norte el coronel Nilo Floody Paxton, decatleta, correcto y distinguido oficial. El día del cambio de mando, asistieron a la Escuela Militar el Presidente de la República, el Ministro de Defensa y el Comandante en Jefe del Ejército. Labbé, loco de vanidad, organizó un desfile de cadetes en su honor: pese a la presencia de tres personas tan importantes, estimó que debían rendírsele honores a él mismo.

Después de la ceremonia, Labbé ofreció un cóctel al cual asistieron igualmente el Presidente Allende, el Ministro Tohá y el General Prats. Durante esta recepción en su casa, Labbé mostró una actitud notablemente servil, hasta podríamos decir bisagra, frente al Primer Mandatario. Lo malo del caso es que por culpa de éste ente impensante debió salir de la Institución el caballeroso General Garín. Y ahora, Labbé habla de perseguir a los marxistas hasta que no quede ninguno en el país, o sea de eliminar a la mitad de la población de Chile.

EL TRAJIDOR.— Digamos las cosas por su nombre, porque a los carajos hay que desenmascararlos. Usted, señor Frei, cuando fue Presidente de la República fue el peor lacayo de los gringos. Les regaló el cobre y miles de otras industrias. Permitió que la Derecha complotara y jugó arteramente a ganador: si se perdía no, si se ganaba sí. Y por eso que a nadie sorprenden sus últimas actitudes.

Por ejemplo, no es sorprendente que, cuando en Lima se le preguntó acerca del embargo de la Kennecott, usted haya dicho que no sabía nada de nada. Después concedió una entrevista a un diario colombiano y en ella desacreditó a Chile. ¿Acaso no se acuerda de las cosas que dijo cuando bajo su régimen, otros desacreditaron a Chile en el extranjero?

Usted ha dicho que en nuestro país podría haber una salida extralegal. Intenta

volver al poder y no quiere esperar las elecciones. Usted y su pandilla —el Rafael Moreno, quien según fuentes cercanas a él está mal de los nervios y transmite; el currutaco lépero de Zaldívar, ansioso de volver a sus negociados; y otros próceres largos de enumerar— en suma, usted y su bandita están impulsando el desorden y la desobediencia civil, buscando provocar una situación insostenible. Usted, Eduardo Frei, que siempre fue un arribista y un siútico ejemplar, que es un frívolo y fue un gobernante vacilante y doble, que es el peor sirviente de los gringos, que se volvió loco de dicha cuando lo fotografiaron junto a la Reina Isabel; usted, que agrandó su casa para impresionar a Su Majestad, ahora quiere volver a Gobernar.